



El *vampiro* es una simple chinche, portadora del parásito *Tripanosoma cruzi*. Hace años que los gobiernos bolivianos sueñan con exterminarlo, a golpe de ineficaz fumigación domiciliaria, que sólo ha conseguido que el dichoso insecto, aquí llamado vinchuca, desarrolle más resistencia al veneno. Y, de pronto, en una pequeña ciudad tropical llamada Camiri (en el Chaco boliviano, Santa Cruz) aparece la española Pilar Mateo siguiendo al doctor Cleto Cáceres. Llega con una brocha y cientos de bidones de la pintura de su invención, que tardó tres años en desarrollar y se llama Inesfly 5A IGR. Jura que puede acabar con el Mal de Chagas. Empieza sus pruebas en barriadas de Camiri y en comunidades indígenas guaraníes. Pinta 300 casas de adobe plagadas de chinches, con el apoyo financiero de la Generalitat Valenciana. Corre el año 1998. La población desconfía. Nadie cree ya en milagros. Julio de 2006, La Paz. La prensa cuenta que, al sur del país, el alcalde de Camiri ha nombrado hija predilecta a una española. Se ha demostrado científicamente que, desde el año 2000 y hasta 2005 –el periodo estudiado–, ningún recién nacido (hoy niños sanos de cinco años) ha contraído el Chagas en las viviendas pintadas con Inesfly. En cambio, continúa infectado el 30% de los hogares fumigados con deltametrina (uno de los insecticidas piretroides más usados en Latinoamérica). La mujer lleva prendida del pelo una trenza de plumas multicolores. Al cuello, colgantes de artesanos guaraníes. El presidente Evo Morales, asistente al acto, la abraza. Esta vez la española se ha traído 135.000 kilos de pintura para desinfectar 9.000 viviendas.

Pilar tiene inteligentes ojos de águila y no aparenta sus 47 años. «Porque hago lo que me gusta», explica. Es imposible andar con ella por la calle sin que la gente se pare a saludarla y darle las gracias. Sube a su coche y dejamos atrás el asfalto de la ciudad. «A nadie le importa el Chagas, porque es el mal de los pobres», constata, «y la pobreza no vende.»

Frena junto a un barranco cubierto de toneladas de basura. Por las laderas, la porquería cae en cascada. Los cerdos rebuscan en la inmundicia, los niños vagan en busca de algún juguete. En un rincón, una edificación de ladrillos de barro. Parece un cobertizo de animales. «¿Tú crees?», ironiza Pilar. Nos acercamos. Decenas de telas de araña cubren las paredes exteriores. Una mujer cuece un caldo a la intemperie. «¿Es usted la dueña?» «No, una vecina, cuido a los niños, sus padres están todo el día fuera.» «¿Podemos entrar?» El interior es oscuro y deprimente. Hay dos colchones mugrientos, ►

La batalla. Arriba: Una choza de Camiri, de 4 m², donde vive una pareja y sus nueve hijos. En la página anterior, a la izq.: Pilar Mateo con Evo Morales. De arriba abajo: Otra vecina. Un técnico muestra la vinchuca. Especialistas pintan las casas. Carlos Vidal, jefe del equipo, inspecciona la vivienda de Rubén (al fondo).